

PRESENTACIÓN

El origen de este número fue planeado en un tiempo en el que era inimaginable que se propagara un virus que nos llevaría a un estado de emergencia planetario con la declaración de un periodo de cuarentena y, con ello, a la alteración abrupta del curso de nuestras vidas y su predecibilidad. La incertidumbre en la que nos ha sumido esta pandemia ha abierto interesantes procesos de reflexión sobre la vida humana y no humana y los modos posibles y deseables de garantizar su continuidad.

La pregunta por los sentidos del pensamiento crítico en tiempos de crisis civilizatoria, con la que se convocó a participar en este dossier, se revitaliza hoy más que nunca, bajo la urgencia de entender un mundo trastocado en sus fundamentos más íntimos, y de ampliar los diálogos entre diversas producciones epistémicas y políticas que exceden los circuitos del saber “experto” y las experiencias vitales y singulares de reproducción en y desde los territorios que habitamos.

Resulta fundamental concebir la crisis como un momento extraordinario en la vida de nuestras sociedades, que interrumpe la normalidad y genera un cortocircuito del recurrente “así son las cosas”. En su raíz originaria, el término alude a la necesidad de “separar” o “decidir”, lo que en una situación crítica conlleva a tomar partido sí o sí (ya sea por la ruptura o la reestructuración), es decir, refiere a un contexto excepcional y extremo que amerita el ejercicio tanto de la reflexión como de la intervención, donde quien padece una enfermedad logra recuperarse o finalmente fallecer.

Desde esta perspectiva, Marx apeló en más de una ocasión a la metáfora del sepulturero frente al capitalismo, al que consideraba un sistema agonizante e insalubre. Más allá de la tensión evidente entre la aspiración a trascender el orden dominante (a través de una ruptura) y el rigor que amerita reconocer las dificultades que se nos presentan al intentar superar un sistema que no

da de comer, ni lo necesario para contar con una vida digna, lo que sin duda no previó el barbudo de Tréveris fue la enorme capacidad del capitalismo para recuperarse, e incluso poder valerse de las crisis como instancias “saneadores” que han permitido (re)impulsar –sobre nuevas bases– el ciclo de acumulación a escala global y garantizar su supervivencia, con base en una profunda reestructuración, siendo las principales víctimas de este relanzamiento las clases subalternas y los seres vivos de la tierra.

Sin saber exactamente lo que se modificará de manera irreversible después de la emergencia en la que se encuentran sumidas nuestras sociedades, lo cierto es que se está experimentando un tiempo otro, de cuestionamiento radical de la normalidad de la que provenimos, y de imaginación y organización colectiva para el sostenimiento de la vida y la resolución de las necesidades más urgentes, aunque no dejen de acechar como espectros el estado de excepción permanente, un peligroso discurso que apela a metáforas belicistas con profundas implicaciones xenofóbicas y fascistas, la vigilancia extrema y el recrudescimiento de medidas represivas, todos ellos bajo el pretexto de un combate denodado contra el coronavirus como “enemigo invisible”.

Pensar críticamente implica confiar en la producción de este tiempo desde la audacia intelectual y la osadía política, nutriendo su expansión para reconocer lo que a partir de distintas geografías de la vida se está creando en medio de aquello que nos angustia y oprime. Alcanzar a ver lo que el sentido común predominante no nos permite auscultar, documentar las historias de dignidad, cartografiar las resistencias subterráneas, trastocar la colonialidad del poder y el realismo capitalista, tejer redes a contramano de la precariedad, exhumar conceptos habitados por la lucha y enhebrar tramas comunitarias que expanden el campo de lo posible. Un pensamiento crítico que se nutre de la escucha y autorregula la voluntad de hablar y llenar los silencios, que apela más al ejercicio de una pedagogía de la pregunta que a la indolente verborragia y soberbia a la que nos compele por lo general la academia.

Con todo lo trágico e imprevisto que involucra una crisis, ella puede sin embargo oficial de escuela de conocimiento, en la medida en que constituye no solo un concepto fundamental dentro de cualquier corpus teórico-político de carácter emancipatorio, sino también –a decir de René Zavaleta– un potente método de análisis y comprensión al interior de sociedades abigarradas como las latinoamericanas, caracterizadas por una superposición de tiempos, territorios y realidades de lo más heterogéneas e inestables. La actual crisis emerge, así, como un momento propicio para ampliar el horizonte de visibilidad, recrear los propósitos de la teoría crítica, desjerarquizar saberes, sentires y haceres, reconectar lo escindido por el Capitaloceno y cuestionar la monocultura del paradigma científico colonial-patriarcal-moderno, de manera tal que los pueblos y clases subalternas puedan conocer en profundidad la sociedad que habitan y, al mismo tiempo, se (auto)conozcan como sujetos colectivos de transformación.

Dar estatuto teórico a los saberes populares, sacarlos del ámbito de la marginalidad, quebrantar su condición subalterna, anónima o residual, es un propósito de este dossier. Por ello los artículos que lo componen tienen como principales referentes e interlocutores –cual verdaderos intelectuales colectivos– a los pueblos originarios, los feminismos del sur global, las experiencias cooperativas y de educación popular, los trabajos de cuidado y la agroecología, que nos invitan a repensar las estrategias civilizatorias emancipatorias desde la interseccionalidad de diversas y complementarias apuestas comunitarias que, más allá de sus matices, nos convidan conceptos y matrices de análisis articuladas a un similar proyecto de autodeterminación y vida digna, al calor de los desafíos que nos depara un contexto tan complejo y difícil de asir como el actual.

Se trata de producir un pensamiento estratégico para las batallas que estamos librando, con un sentido rebelde, insumiso y capaz de alterar e interrumpir la linealidad histórica y el orden dominante, como terreno fundamental en la configuración de las rutas para intervenir políticamente en la transformación y creación

de otros mundos. La práctica política femenina nos ha enseñado mucho sobre el poder del lenguaje, poniendo en evidencia nuestra capacidad de nombrar el mundo en una clave que no sea la de la dominación ni de la cultura del desvínculo, asumiendo la posibilidad de enlazar razón y emoción, de poner el cuerpo para amalgamar teoría y práctica desde lo senti-pensante, cuestiones que por cierto son abordadas en este número de *Bajo el Volcán*.

En “El pensamiento crítico ante los desafíos de abajo”, Raúl Zibechi nos comparte su mirada en torno a los límites del pensamiento occidental eurocentrado, a partir del cuestionamiento radical que tanto los pueblos indígenas como las luchas feministas plantean frente a los modos académicos de conocer la realidad. La impugnación de la relación sujeto-objeto que subyace a estas maneras hegemónicas de investigar, el rechazo de los formatos vanguardistas y jerárquicos de organización, la problematización del vínculo entre lo universal y lo particular en términos epistémicos, son algunos de los tópicos que el autor recupera en este artículo, teniendo como principal referencia los aportes teóricos formulados por un conjunto de activistas e intelectuales del sur global. Este crisol de resistencias contra el racismo y el patriarcado constituyen un acervo de saberes rebeldes que contribuyen a fortalecer un paradigma anti-sistémico y anti-colonial al que acudir, para defender y multiplicar formas de vida que permitan confrontar al capital y ensayar mundos nuevos aquí y ahora.

El texto de los argentinos Leonardo Rossi y Horacio Machado Aráoz “Repensar (la producción d-)el Pan, repensar (nuestra relación con) la Tierra. Clave para una renovación (y radicalización) del pensamiento crítico y las energías revolucionarias”, propone como punto de partida el reconocimiento de la relevancia del campesinado, ya no como sujeto anacrónico, sino como actor político central en la historia y en los procesos de transformación. De la mano de este argumento, los autores sostienen la necesidad de dotar de estatuto teórico-político a la cuestión agroalimentaria y a las prácticas agroecológicas vivas que en estos momentos son cruciales para garantizar la vida en tiempos de crisis civilizatoria.

Se propone revitalizar el horizonte de la Reforma Agraria, como modo comunitario de reconexión con la tierra. Desde una perspectiva de ecología política, entendida como un nuevo paradigma centrado en la comprensión de los procesos geológico-políticos de (re)producción de la vida, la cuestión agroalimentaria es un punto neurálgico para la renovación del pensamiento crítico y un potencial emancipatorio imprescindible de reconocerse en los tiempos que el Capitaloceno demanda.

El artículo de Boris Marañón Pimentel y Dania López Córdova, “Des/colonialidad del poder, crisis del ‘Progreso’-‘Desarrollo’ y emergencia de los Buenos vivires como nuevo horizonte de sentido histórico en América Latina”, busca discutir los alcances de los Buenos vivires como propuesta societal alternativa al patrón de poder actual. Los Buenos vivires (en plural) representan un nuevo horizonte histórico de sentido frente a la crisis multidimensional en curso; sin embargo, han sido descalificados/despreciados al imponerles cualidades/criterios de verdad eurocéntricos. Desde el pensamiento de Aníbal Quijano, sintetizado en su propuesta teórica de la Des/Colonialidad del poder, se critica dicho eurocentrismo y se trata de destacar la relevancia de estas otras formas de vida y convivencia civilizatoria.

En “Organización de la experiencia en la política de la diferencia femenina/feminista”, las autoras, Elia María del Carmen Méndez García y Raquel Gutiérrez Aguilar, analizan la vigencia y los retos de la perspectiva del partir de sí y de la práctica de la relación entre mujeres, teorizadas por la Comunidad filosófica Diótima, escuela de pensamiento feminista fundado por Luisa Muraro, Lia Cigarini y otras, que ha cultivado el llamado “pensamiento de la diferencia femenina” en Italia desde la década de los 80. Dicha perspectiva nutre y a la vez se reactualiza en las luchas desplegadas de los feminismos en su momento contemporáneo y su deseo de “cambiarlo todo” extendido a gran parte del planeta. La potencia de la circulación de las palabras en encuentros y conversaciones entre mujeres y otros cuerpos feminizados permite organizar la experiencia femenina y producir saberes, que resignifican

las vivencias e impulsan formas para comprender la realidad más allá de la clave igualitaria y ciudadana de la política e impulsar la transformación social en un sentido rebelde.

En el texto “Ecofeminismos al Sur: claves para pensar la vida en el centro desde Uruguay”, Alicia Migliaro González y Lorena Rodríguez Lezica realizan una genealogía que articula ecologismo radical y feminismo plebeyo, para plantear un cuestionamiento de lo que denominan el “mito de la excepcionalidad uruguaya”, con el propósito de reinscribir este territorio del cono sur en el marco de la realidad latinoamericana contemporánea. ¿Cómo se expresan las desigualdades ambientales y de género en este país? ¿Qué relación guardan estas desigualdades con las luchas emancipatorias que se desenvuelven en Uruguay y a escala regional? ¿Cuáles son los desafíos de un ecofeminismo situado e incompleto que aspira a confrontar de manera integral con el entronque de dominaciones vigente? Estas son algunas de las interrogantes que signan la reflexión de las autoras.

“(Auto)educándonos para Autogestionar: desalienación del trabajo desde prácticas (auto)educativas en la autogestión productiva”, de Vicente Pérez Ortiz, plantea la apuesta de caracterizar el potencial que tiene la praxis educativa como mecanismo de desalienación del trabajo en la autogestión productiva, a la luz de la experiencia de la Cooperativa de Trabajo CoEnergía en Chile. Desde la sistematización e investigación-acción-participativa de este proyecto productivo, el autor desmenuza las complejidades y disyuntivas que involucra la autogestión en su estrecho vínculo con las prácticas pedagógico-políticas. Una de las hipótesis principales que se postula es que la (auto)educación –entendida en un sentido amplio– resulta de suma relevancia como anticuerpo frente a la alienación al interior del proceso de trabajo. De ahí que sostenga que este tipo de experiencias, con sus vicisitudes, aciertos y dificultades, permite desde la praxis misma comprender las formas concretas mediante las cuales es posible combatir la enajenación, e incluso complejizar y enriquecer la concepción que

PRESENTACIÓN

se tiene del trabajo, desde una óptica integral que no se agota en sus aspectos técnico-productivos.

Finalmente, “Articulaciones otras de lo político. Lo local y lo común como intersticios para un pensamiento situado”, de Ana Victoria Britos Castro y Sofía Zurbriggen, repone ciertos debates planteados por referentes contemporáneos de la filosofía política latinoamericana, que han contribuido a la edificación de un pensamiento crítico a contrapelo de las corrientes hegemónicas y eurocéntricas en la región. La reivindicación de un enfoque genealógico, la condición multisocietal como clave de intelección del espacio-tiempo de lo local y una política otra que desborde los lugares tradicionales de la mera administración y pueda centrarse en la autorregulación de lo comunal, son algunos de los principales aportes de estas perspectivas emancipatorias, que habilitan a construir epistemes más abiertas y repensar los procesos de democratización más allá del horizonte político colonial-moderno.

Esperamos que el presente dossier estimule la reflexión militante y aporte herramientas para (re)establecer un nexo orgánico entre ciencia y revolución, desde la crítica despiadada de todo lo existente que contribuya a pensar el compromiso sin dejar de comprometer el pensamiento, a partir del análisis y la transformación de la compleja coyuntura que padecemos y habitamos. No caben dudas de que, ante tamaña crisis civilizatoria, la revitalización del pensar-hacer crítico es más urgente que nunca, aunque con una condición: ejercitar la imaginación política y apelar a la desmesura para continuar exigiendo lo imposible. Porque, al fin y al cabo, como suele cantar un poeta cubano, de lo posible ya se sabe demasiado.

Mina Lorena Navarro y Hernán Ouviaña
(coordinadores del dossier)